



IV

Manejo de recursos culturales: la construcción del pasado, el patrimonio, la conservación y el rescate arqueológico



La dimensión política de la Arqueología: el patrimonio indígena y la construcción del pasado

Rafael Pedro Curtoni

Introducción

Hacia fines del siglo XIX uno de los objetivos principales para lograr la consolidación del estado nacional en Argentina fue la conquista del territorio indígena en la región pampeana y patagónica. La incorporación de esas tierras tanto a la propiedad nacional como a manos privadas, fue necesaria no sólo para incrementar la infraestructura económica sino también para lograr la unificación territorial de la nueva nación. La apropiación del patrimonio indígena constituía parte de ese proceso de dominación y fue ejecutado de dos formas: 1) al nivel ideológico, a través de la producción y reproducción del discurso científico, legal y político; 2) al nivel empírico, con el efectivo control del paisaje, el exterminio de los grupos indígenas y la formación de colecciones de cultura material y restos humanos (ver Podgorny 1994; Podgorny y Politis 1992).

En este trabajo se discute cómo a través de representaciones, monumentos y lugares una parte del patrimonio indígena es apropiado, reproducido y utilizado en el presente en un proceso de construcción, dominación y uso similar al del siglo XIX. El objetivo es analizar la dimensión política de las prácticas culturales en el manejo y uso del patrimonio y la participación de los grupos indígenas, pobladores locales y del arqueólogo en el proceso de construcción del pasado. Para esto se parte de una breve introducción conceptual sobre la relación arqueología y política como marco estructurante del trabajo; posteriormente se presenta como caso de análisis el manejo del patrimonio y del paisaje en el área centro norte de la provincia de La Pampa y, por último, se discuten esas prácticas considerando el contexto sociopolítico en el cual se desarrollan.

Arqueología y Política

La relación entre política y la práctica arqueológica ha comenzado con el surgimiento y desarrollo mismo de la disciplina en el siglo XIX (Trigger 1995). Tanto históricamente como en el presente existen numerosos casos en los cuales la manipulación política de información arqueológica puede ser puesta al servicio de estados naciones y/o grupos étnicos. En ese contexto, la asociación establecida entre determinada cultura material y sus productores puede ser usada para legitimar la existencia de una historia nacional, el surgimiento de tradiciones nacionalistas y la supremacía de un grupo sobre otro (Diaz Andrew 1995; Jones y Graves Brown 1996; Khol y Fawcett 1995; Lowenthal 1990).

A partir de la década de 1980, se comenzó a discutir en profundidad y en distintos lugares la estrecha relación entre el trabajo arqueológico y las prácticas nacionalistas, como así también con los contextos socio-políticos en general (Arnold 1996; Gathercole y Lowenthal 1990; Hodder 1985; Kohl y Fawcett 1995; Politis 1992, 1995; Trigger 1984). Algunos autores sostuvieron que la arqueología no puede desarrollarse sin la comprensión del contexto político, social y económico donde la misma se encuentra inserta (Shanks y Tilley 1992). Asimismo, se empezó a establecer que todas las interpretaciones arqueológicas tienen fundamentos ideológicos y políticos (Ucko 1995). De manera similar, se ha discutido si la arqueología debe considerarse una práctica política y si los arqueólogos deben adoptar una participación activa asumiendo compromisos políticos o por el contrario permanecer distantes del involucramiento directo (ver Leone *et al.* 1995; McGuire 1992, entre otros).

Se ha establecido que la producción de conocimiento arqueológico sobre el pasado es un hecho contemporáneo desarrollado en un contexto socio-político específico. En este sentido, existen determinados factores y condiciones que influyen las interpretaciones arqueológicas, por lo tanto éstas no son inocentes ni se producen en un vacío (Lampeter Archaeology Workshop 1997; Preucel y Hodder 1996). Durante mucho tiempo la relación entre la arqueología y el público ha sido caracterizada como un "negocio pasivo", en el cual los arqueólogos producían un pasado para ser consumido por clientes sin mayores controversias (Gathercole y Lowenthal 1990). Esta situación ha cambiado en las últimas décadas básicamente a través del debate en el cual distintos grupos minoritarios comenzaron a reclamar el uso del pasado motivados por intereses particulares y a participar en proyectos de manejo e interpretación (Bender 1998; Layton 1989; Leone *et al.* 1995; Marshall 2002). En este contexto, los arqueólogos y diversos grupos étnicos, alternativos e indígenas, empezaron a considerar la importancia del pasado y su poder potencial para ser utilizado de distintas maneras. Asimismo, Layton enfatizó el carácter político del pasado como su valor principal (Layton 1989; Lowenthal 1990) y a la relación entre nacionalismo y arqueología como inevitable (Kohl y Fawcett 1995). Si bien distintas perspectivas teóricas han enfocado esta relación y considerado su ubicuidad como una característica, diversas han sido las respuestas originadas de cada una de ellas.

En términos generales, las tendencias procesuales con su énfasis en la objetividad y neutralidad de los datos, aunque reconocen que existen prejuicios que afectan la disciplina, han puesto de manifiesto su negación de asumir la dimensión política de la misma. En dicha visión, la ciencia en general y la arqueología en particular no deben ser influenciadas por ningún aspecto político (Clarke 1972; Kohl y Fawcett 1995). Por el contrario, una de las corrientes del denominado postprocesualismo impulsó el debate al considerar que la arqueología es ante todo una disciplina política (Shanks y Tilley 1992). Asimismo se sostuvo que los datos están cargados de teoría y que la arqueología debe entenderse dentro de su contexto de producción (Hodder 1985; Shennan 1989). Además se reconoció que toda teoría tiene aspectos políticos estableciéndose la imposibilidad de neutralizar esta dimensión de los datos arqueológicos (Hodder 1999).

Este trabajo se realiza bajo una perspectiva que considera a la relación arqueología y política como insoslayable y en la cual el pasado es una construcción interpretativa dependiente en buena medida del contexto socio-político de producción del conocimiento (Gnecco 1999; Knapp 1996; Shanks y Hodder 1995). Cualquier intento por establecer una relación entre arqueología y política y entre arqueología y el público, no

puede evitar considerar algunos temas relacionados, tales como la idea de los "otros", las políticas culturales, manejos del patrimonio y práctica arqueológica. En este sentido, aunque parezca una obviedad, es necesario preguntarse ¿por qué el pasado es relevante?, ¿quién debe producir y manejar el pasado? El desarrollo teórico experimentado por la arqueología en las últimas décadas introdujo entre otros, el tema de la propiedad sobre las interpretaciones arqueológicas y sobre la cultura material. Ello trajo aparejado el problema de quién debe controlar y autorizar el acceso y uso de sitios arqueológicos. De la misma forma, un interés en la opinión de los otros como voces alternativas comenzó a ser considerado. Esta situación es un interesante fenómeno porque implica la descentralización del arqueólogo del centro de la escena. Así, la interpretación y el conocimiento sobre el pasado, como así también el involucramiento de la comunidad local en la planificación de la investigación, dejó de ser un dominio exclusivo del arqueólogo, para convertirse en accesible a los interesados y a la "alteridad" (Bender 1998; Green *et al.* 2003; Leone *et al.* 1995; Marshall 2002; Preucel y Hodder 1996).

En el contexto latinoamericano, la hegemonía occidental o anglo-americana del pensamiento arqueológico es la que dictamina las formas de acercamiento e interpretación del pasado (Condori 1989; Olsen 1991; Politis 1995; Ucko 1995). De igual manera, el manejo, protección, conservación e interpretación, usos y accesos a los recursos arqueológicos ha sido controlado básicamente por una política occidental de patrimonio. Esta situación implicó el surgimiento de una idea de patrimonio mundial, promoviendo la aplicación de valores universales sin discusión previa (Byrne 1991). Esto puede ser relacionado a una tendencia filosófica que caracterizó a buena parte del pensamiento arqueológico tal como el racionalismo, universalismo y positivismo que representa a las perspectivas procesuales anglo-americanas (Silberman 1995; Trigger 1995). En este contexto, el manejo e interpretación de recursos arqueológicos en países no occidentales, como en aquellos occidentales, fue llevado a cabo por arqueólogos que no consideraban a los "otros". Así durante décadas grupos alternativos, minoritarios, étnicos e indígenas fueron silenciados y negados (*e.g.*, Condori 1989; Endere 2002a, 2002b; Endere y Curtioni 2003; Langford 1983; Politis 2001).

La emergencia de perspectivas postprocesuales como reacción al positivismo y objetivismo de las tendencias procesuales trajo consigo la cuestión de considerar múltiples versiones del pasado. De esta forma, los grupos alternativos, tales como los indígenas, comenzaron a participar en proyectos de manejo e interpretación de sitios y en la producción de conocimientos arqueológicos (Green *et al.* 2003; Layton 1989; Leone *et al.* 1995). En consecuencia, se originaron múltiples versiones del pasado y pluralismo de posiciones. De la misma forma, la propiedad de los restos culturales, humanos y de la tierra, fue incluida en la agenda arqueológica. En nuestro país, la experiencia de participación sostenida de grupos indígenas en planes de gestión y manejo de sitios arqueológicos es escasa, sobre todo teniendo en cuenta la cantidad de comunidades en relación a los lugares de interés patrimonial. Como ejemplos se pueden mencionar el museo de sitio de Añelo (Biset 1989); el sitio sagrado del Parque Nacional Lanin (Molinari 2000, resumen en Endere 2002a); los talleres de evaluación del patrimonio de Puelches (Iriarte y Werber 2003) y los planes de manejo de los recursos culturales de la Quebrada de Humahuaca (Humberto Mamani, comunicación personal 2002).

En una caracterización amplia es posible sostener que la relación entre la arqueología y el público es una complejidad multidimensional afectada básicamente por diferentes factores y variables. Entre ellos, los contextos sociales y políticos de cada sociedad no

pueden ser ignorados, como tampoco el contexto global en el cual la arqueología se desarrolla tal como " *the emergence of capitalism in the West and its impact on the other nations throughout the world*" (Preucel y Hodder 1996: 5). Sin dudas hoy en día el fenómeno de la globalización tan sostenido desde diferentes aspectos, como el cultural, político, económico, etc., está permeando las distintas prácticas arqueológicas. El proyecto globalizador es hegemónico y homogenizante. En ese contexto postcolonial de globalización y postmodernidad, la multivocalidad, la reflexión y la arqueología comunitaria, constituyen una respuesta, una "insubordinación" social desde la cual visualizar a la arqueología como una forma más de construir el pasado (Gnecco 1999; Marshall 2002).

La Arqueología como acción socio-política

Sin lugar a dudas, como arqueólogos estamos involucrados en asuntos e intereses sociales mayores y la relevancia de la disciplina deriva precisamente de sus implicancias culturales y políticas. La aceptación de esa responsabilidad presupone asumir una arqueología inserta en las prácticas cotidianas y en cuestiones sociales y no una disciplina disociada y alejada de su entorno inmediato. Teniendo en cuenta la relación arqueología y política, los arqueólogos deben reconocer explícitamente la dimensión política de la práctica. Esta es el producto de una relación entre pasado y presente mediatizada por individuos, grupos e instituciones y por lo tanto tiene, inevitablemente, una relevancia contemporánea (Funari 2001; Layton 1989). De esta forma, se plantea el interrogante del rol que los arqueólogos podrían asumir en la práctica cotidiana y en la aceptación de la dimensión política de su disciplina. En este sentido, la participación activa, a través de la cual el arqueólogo se involucre con su actividad en un compromiso social del cual forma parte, es una alternativa. Este reclamo implica la descentralización del arqueólogo como actor principal y una crítica al discurso hegemónico y positivista sobre el pasado, una insubordinación a la globalización y al proyecto posmoderno. La producción de conocimiento arqueológico es parte del aparato cognitivo de Occidente (Gnecco 1999: 17) y, por lo tanto, un elemento de ejercicio hegemónico, dado que todo aquello que no se enmarque dentro de los estándares científicos (*e.g.*, tradición oral, cosmovisiones indígenas, creencias), no constituye un saber legítimo equiparable al disciplinar. Cabría preguntarse qué autoridad poseemos como científicos para deslegitimar o desechar otras visiones que no se corresponden o ajustan a nuestros marcos referenciales. ¿Podemos impunemente invocar y escudarnos en el aparato cognitivo occidental para imponerlo y así rechazar y negar otros? En este punto no hay lugar para una arqueología neutral ni la respuesta al interrogante debe simplemente polarizarse. La relación entre arqueología y política es un proceso complejo y abierto al continuo debate y reformulación. Parece claro que este fenómeno no puede ser evitado, por lo tanto debe ser enfrentado desde una postura que enfatice la propia reflexión y estimule la comunicación y el diálogo, es decir una arqueología multivocal, activa y participativa.

Hay muchos ejemplos en los cuales la arqueología fue utilizada para justificar diferencias sociales y legitimar poderes políticos. Hoy en día esta situación es particularmente sensible con la emergencia de diferentes ideologías nacionalistas y grupos étnicos a través del mundo (Kellas 1998). Estos temas están remarcando que la arqueología no es una disciplina inocua. Los valores positivos y los abusos de la arqueología son ambos nuestra responsabilidad (Khol y Fawcett 1995). Por esta razón, se necesita ahondar más la discusión sobre estos temas y evaluar las fronteras y limita-

ciones de nuestra acción. Al mismo tiempo, es necesaria una apertura pragmática en el planteo de modelos alternativos de manejo del patrimonio para evitar la hegemonía académica occidental y la hegemonía de las políticas culturales-turísticas. Asimismo, la participación de los grupos indígenas y otros grupos históricamente negados y olvidados debe considerarse en sus propios términos. En otras palabras, para los pueblos indígenas vivos "su" pasado puede no ser diferente u otro, sino más bien una parte integral de ellos mismos (Preucel y Hodder 1996). Integración, apertura, flexibilidad y pluralidad deben formar la base de una arqueología reflexiva, crítica e inserta en el contexto socio-político del cual forma parte.

Políticas Culturales en el Manejo del Patrimonio

Es claro que los planes de manejo del patrimonio en general plasmados a través de políticas culturales no escapan a las influencias de contexto anteriormente discutidas. En la provincia de La Pampa hay diferentes sitios relacionados tanto a contextos arqueológicos como a históricos que han sido utilizados de diferentes formas en el proceso de manejo y puesta en valor del patrimonio. En el área centro-norte de la provincia (Figura 1), diversas actividades se han realizado en relación al pasado indígena y a la época de la Conquista del Desierto, como la localización y marcación de lugares de asentamiento, la construcción de monumentos e íconos representativos de esos tiempos, el reclamo y restitución de restos humanos, etc. La mayoría de estos indicadores fueron dispuestos siguiendo el criterio de visibilidad, por ello se utilizaron las principales rutas de la provincia y que son las de mayor circulación, para ampliar la oferta relacionada al turismo histórico. En este sentido, se han colocado carteles indicativos con una breve información en lugares considerados de interés histórico como las rastrilladas o caminos indígenas (Figura 2). Este cartel

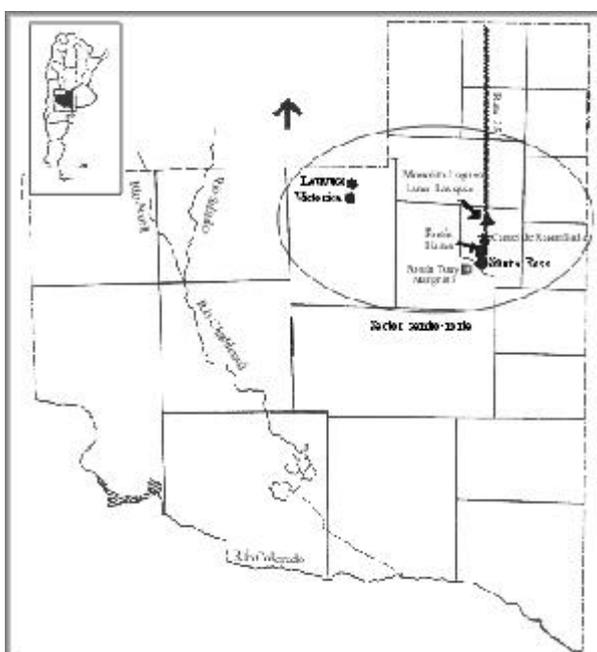


Figura 1: Ubicación de los sectores mencionados en el texto, provincia de La Pampa.



Figura 2: Cartel de Rastrillada sobre ruta 35, centro-norte de la provincia de La Pampa.

se encuentra sobre la ruta nacional 35 a unos 18 km al norte de Santa Rosa, en un lugar donde efectivamente cruza una rastrillada que aún hoy es visible. El mismo reza "Rastrillada indígena: por aquí cruzó un camino indio que procedente de Trenque Lauquen se dirigía a la Laguna Licanche y montes de Toay. Subsecretaría de Cultura de La Pampa". El hecho significativo de esta señalización es que el texto del cartel no se corresponde con el lugar donde el mismo ha sido ubicado, dado que la rastrillada procedente de la laguna Licanche y que se dirigía hacia Toay se encuentra 8 km más al norte en un sector donde el camino indígena se ha perdido por la construcción de una ruta vecinal. También se han señalizado, con monolitos referenciales, lagunas donde se asentaron tropas militares en oportunidad de la conquista del desierto como la laguna de Luan Lauquen o Laguna del Guanaco (Figura 3). Esta laguna fue declarada Lugar Histórico Nacional por Decreto del poder Ejecutivo Nacional Nro. 11.146. El monolito se encuentra también sobre la ruta 35 y a unos 33 km al norte de Santa Rosa y nuevamente el texto del mismo no se corresponde con el lugar donde está localizado. La inscripción dice: "Luan Lauquen, Laguna del Guanaco. La 5ª Div 1ª Columna del Ejército Expedic. al Río Negro mandada por el Coronel Hilario Lagos acampó en este lugar el 23.V.1879 en su avance desde Trenque Lauquen". La laguna donde está ubicado este monolito se denomina Loncoché, que por otro lado ha sido territorio de dominio y ocupación de grupos rankelinos primero y más tarde de las parcialidades indígenas de Pincén (Mayol Laferrere 1996; Piana 1981). La laguna Luan Lauquen, denominada según carta IGM La Martina, se encuentra 5 km más al norte y no está localizada sobre la ruta 35, por lo tanto al no estar relacionada con la arteria principal de tránsito su acceso y visibilidad se encuentra limitado.

El desarrollo del turismo de estancia en la provincia a partir de la década de 1990 ha generado, entre otros atractivos, la puesta en escena y reconstrucción de un fortín provisorio de la época de la conquista, a partir de unos restos que encontraron los primeros propietarios de la estancia Villaverde, ubicada 10 km al norte de Santa Rosa. Los sectores reconstruidos son el mangrullo, la comandancia, rancho de tropa, pozo de agua, horno de barro y cerco de palos a pique (Figura 4). Este fortín denominado Huitrú ha sido reconocido por la Secretaría de Turismo de La Nación como "...una obra de arte fuera de sus museos...", también ha sido declarado de Interés Turístico Cultural por el Senado de la Nación y de Interés Turístico por la Municipalidad de Santa Rosa (Senado de la



Figura 3: Monolito a la Laguna Luan Lauquen, sobre ruta 35, provincia de La Pampa.



Figura 4: Vista de los sectores reconstruidos del fortín Huitrú, estancia Villaverde.

Nación, Resolución N° 567/03, Municipalidad de Santa Rosa, Resolución 836/02). Las instalaciones del fortín y de otras partes de la estancia, son utilizadas también en un Programa Educativo denominado "raíces pampeanas", cuyo objetivo es incentivar el respeto por el terruño, la cultura y la tradición.

Por otro lado, a unos 3 km de la localidad de Toay se han colocado carteles y construido un mangrullo para referenciar el lugar donde supuestamente estuvo localizado el fortín Toay correspondiente a la línea de avanzada de fines del siglo XIX (Figura 5). Esta actividad fue realizada por un investigador de la historia local sin consultar a las autoridades provinciales y a otros investigadores sobre el estilo y pertinencia del contenido de los carteles y las construcciones. El área de Toay es además considerada uno de los centros principales de los cacicatos rankeles y territorio de ocupación del cacique Nahuel Payún (Hux 1998). También se han registrado en el área evidencias de distintos asentamientos arqueológicos (Curtoni y Carrera 2001).

En otros casos se han monumentalizado hechos históricos, como la batalla de Cochicó acaecida en 1882 y que terminó con la resistencia de los considerados últimos grupos indígenas de la provincia, que estaban bajo las órdenes del cacique rankelino Gregorio Yancamil. Este monumento piramidal está ubicado en la plaza central "Héroes de Cochicó" de la localidad de Victorica y se ha constituido también en un mausoleo, dado que contiene las cenizas de los soldados muertos en Cochicó. En una de las caras del monumento se colocó una gran placa de bronce que reza "La Nación Agradecida a los Bravos de Cochicó". Como contrapartida, en el cementerio de Victorica la tumba que guarda los restos de Gregorio Yancamil tiene una placa que dice "Recuerdo de su esposa e hijos" y otra que reza "La Municipalidad de Victorica a la memoria del capitanejo Yancamil". Algunas de estas señales son vistas como símbolos e íconos del progreso, civilización y orgullo nacional (Figura 6). La pirámide como monumento se constituye en un aparato mnemotécnico referenciador de un momento histórico y del sujeto civilizador como actor principal. También en Victorica se encuentra el Parque Los Pisaderos donde se ha reconstruido la estructura del Fortín Resina, fundado en 1879 y considerado un bastión en la lucha



Figura 5: Mangrullo y cartel indicativo del lugar donde supuestamente estuvo el fortín Toay, provincia de La Pampa.



Figura 6: Monumento a los "Héroes de Cochicó", plaza central de Victorica.

contra el indígena y el primer asentamiento a partir del cual se desarrollaría la ciudad. La permanente evocación de la "Conquista del Desierto" contribuye a la deconstrucción ideológica del mundo indígena, a través de un recurso de sentido antagónico basado en la afirmación de su presencia a la vez que niega su existencia. También es interesante el hecho que la pirámide y el fortín se encuentren localizados en Victorica, localidad donde años más tarde y a unos 25 kilómetros al norte fueran erigidos distintos monumentos en la laguna de Leuvucó, tanto en homenaje a la comunidad indígena rankel como para recibir los restos del cacique rankelino Panghitruz Güor (Mariano Rosas). Estos casos de monumentalización representan la apropiación no sólo de un pasado sino también de un paisaje. En los lugares mencionados anteriormente existieron asentamientos indígenas y se registran también sitios arqueológicos prehispánicos. Sin embargo, estos no se encuentran representados, por el contrario, la dimensionalidad de los monumentos y señales ha impuesto sobre los mismos una nueva identidad relacionada con la exaltación de la conquista, ocultando de esa manera los sentidos de pertenencia, valoraciones e identidades anteriores.

La restitución de Panghitruz Güor y la construcción de monumentos para evocar y marcar donde habían estado asentados estos grupos constituye un interesante ejemplo del uso del paisaje y de las luchas de significados acerca de ese pasado y de los lugares por diferentes actores (Curtoni *et al.* 2003). La laguna de Leuvucó, antiguo asentamiento de Panghitruz Güor, fue declarada sitio histórico provincial en 1985 por la Subsecretaría de Cultura provincial, evento que fuera marcado con un monolito de forma piramidal de dos metros de alto, sobre el cual se colocaron dos tacuaras cruzadas y que también contiene el escudo provincial y dos placas. La primera dice "monumento a Leuvucó", la segunda "Tributo a los caídos en nombre de la civilización", agregada en 1996 por una agrupación tradicionalista local. En 1999 un monumento a los rankeles fue inaugurado en el mismo lugar. Este resultó de la cooperación de la Subsecretaría de Cultura provincial y organizaciones rankelinas, quienes tuvieron poca participación



Figura 7: Monumento a los rankeles, laguna de Leuvucó, provincia de La Pampa.

en el resultado final y estético del mismo. El monumento es una estatua de estructura hueca laminada con placas de metal e incisiones de bronce de 8 metros de altura (Figura 7). Tiene una concepción artística moderna y es denominado y conocido por los pobladores locales como "robocop". En el año 2000 es sancionada la ley nacional Nro. 25.276 la cual en su artículo primero declara que el "Poder Ejecutivo, a través del Instituto de Asuntos Indígenas, procederá al traslado de los restos mortales del cacique Mariano Rosas - Panghitruz Güor, que se encuentran depositados en el Museo de Ciencias Naturales de La Plata, restituyéndolos al pueblo Ranquel de la provincia de La Pampa". Asimismo, el artículo tercero establece que la Subsecretaría de Cultura provincial, en consulta con las autoridades constituidas de la comunidad ranquelina, fijarán el lugar

donde serán depositados los restos. La restitución de los restos de Panghitruz se llevó a cabo en junio del año 2001 con una ceremonia realizada en las escalinatas del Museo de Ciencias Naturales de La Plata en la cual participaron 18 "lonkos" o jefes de las comunidades indígenas de La Pampa, autoridades del Museo y del Instituto de Asuntos Indígenas. Posteriormente, los restos de Panghitruz fueron trasladados hasta la localidad de Victorica y desde allí fueron llevados a la laguna de Leuvucó, para ser depositados en un mausoleo definitivo construido para tal fin, donde la comunidad rankelina recibió al cacique con una ceremonia de homenaje. Las comunidades indígenas locales conjuntamente con los representantes del gobierno provincial han conjugado sus intereses en un proceso de participación que ha sido y es desafiado por la complejidad intrínseca de lograr una colaboración real y efectiva entre los distintos grupos involucrados directa e indirectamente en el uso, conceptualización y manejo de este sitio (discusión en Curtoni *et al.* 2003).

Consideraciones finales

Parece claro que la definición de políticas culturales en el manejo del patrimonio en general y del arqueológico en particular, están influenciadas tanto por contextos globales de políticas de gestión como por las formas de concebir la práctica disciplinaria. En el caso del sector centro-norte de la provincia de La Pampa la mayoría de las acciones y contenidos culturales relacionados con el patrimonio indígena e histórico han sido definidos y llevados a cabo por el gobierno provincial y, en menor medida, por particulares, sin dar lugar a una efectiva participación de los diversos grupos que pudieran estar interesados. Aquí los arqueólogos y los "otros" no han tenido una participación activa en los planes de manejo ni tampoco manifestado expresamente su interés de hacerlo, quizás por falta de motivación propia o por un avasallamiento institucional que prioriza el desarrollo de políticas de corto plazo y visibles. Por ello, los tiempos de coordinación, definición y acuerdos sobre los contenidos culturales en los planes de manejo del patrimonio no deben estar subordinados exclusivamente por la inmediatez de la empresa turística. Teniendo en cuenta los casos mencionados en este trabajo, se puede sostener que por medio de la puesta en valor del patrimonio se ha construido un paisaje, con al menos dos características, como también un pasado particular. Los monumentos, marcas y señales dispuestas sobre el espacio conforman principalmente un paisaje imperial, pues las referencias mnemotécnicas de los mismos se relacionan con el proyecto civilizador. El pasado que se construye y recuerda por medio de los monumentos está relacionado casi en su mayoría a hechos históricos de la Conquista del Desierto. Las pocas excepciones la constituyen marcas del mundo indígena que poco tienen que ver con los territorios que ocuparon o con los lugares que consideraron sagrados y menos aún con sitios arqueológicos prehispánicos. El caso de Victorica es paradigmático, pues en la ciudad, centro donde reside el mundo civilizado, están los monumentos y reconstrucciones alégoricas de la Conquista del Desierto. Por el contrario, en la periferia despoblada y alejada de la ciudad, como Leuvucó, se encuentran las distintas representaciones que evocan el mundo indígena.

Las actividades y gestiones realizadas para la restitución de los restos de Mariano Rosas a la comunidad rankelina quizá constituya uno de los pocos ejemplos de colaboración y participación conjunta entre los grupos indígenas y las autoridades provinciales. No obstante ello, los reclamos de propiedad, uso y manejo de los lugares que los indí-

genas consideran como propios, como Leuvucó, constituye un proceso complejo que desafía la búsqueda y definición de proyectos participativos. La marcación y construcción de monumentos en la laguna de Luan Lauquen, fortín Huitrú, fortín Toay, fortín Resina y Victorica ejemplifican la apropiación contemporánea del paisaje al nivel ideológico y empírico, resignificando y reificando las ideologías de propiedad y control propias del siglo XIX que impulsaron la conquista del territorio indígena.

Por otro lado, el paisaje construido y sus historias asociadas es hegemónico debido a la falta de planes integrales de manejo que contemplen la activa participación de los distintos actores sociales involucrados, como los grupos indígenas, pobladores locales, historiadores, arqueólogos y antropólogos, etc. En este sentido, la forma de concebir la práctica disciplinaria es la que influencia en buena medida el desarrollo de alternativas integradoras, críticas e insertas en sus contextos sociales. Esta responsabilidad recae básicamente tanto en los profesionales de la disciplina como en los gestores de las políticas culturales. El posicionamiento en perspectivas positivistas, que no aceptan otros valores ni juicios más allá de los estándares científicos, invalida de alguna manera la búsqueda de modelos alternativos y multivocales de manejo del patrimonio que sean consensuados, aceptados y ejecutados por los distintos actores interesados de la comunidad local. Por ello, la multivocalidad, la reflexión y la arqueología comunitaria, constituyen una posible respuesta para conformar alternativas de gestión, planes de manejo y usos del patrimonio que sean concordantes con los intereses de los contextos locales.

Referencias citadas

Arnold, B.

1996 The past as propaganda: Totalitarian Archaeology in Nazi Germany. En *Contemporary Archaeology in Theory*, editado por R. Preucel y I. Hodder, pp. 549-569. Blackwell Publishers, Oxford.

Bender, B.

1998 *Stonehenge. Making space*. Berg, Oxford.

Biset, A.

1989 El Museo de sitio de Añelo. Trabajo presentado en las *Terceras Jornadas sobre el Uso del Pasado*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. La Plata.

Byrne, D.

1991 Western hegemony in archaeological heritage management. *History and Anthropology* 5: 269-276.

Clarke, D.

1972 Models and paradigms in contemporary archaeology. En *Models in Archaeology*, editado por D. L. Clarke, pp. 1-60. Methuen, Londres.

Condori, C. M.

1989 History and prehistory in Bolivia: what about the indians. En *Conflict in the archaeology of living traditions*, editado por R. Layton, pp. 46-59. Unwin Hyman, Londres.

Curtoni, R. y M. Carrera

2001 Arqueología y paisaje en el área centro-este de la provincia de La Pampa: Informe de Avance. *Intersecciones en Antropología* 2: 101-105.

- Curtoni, R., A. Lazzari y M. Lazzari
2003 Middle of nowhere: a place of war memories, commemoration and aboriginal re-emergence (La Pampa, Argentina). *World Archaeology* 35 (1): 61-78.
- Díaz Andrew, M.
1995 Archaeology and nationalism in Spain. En *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, editado por P. Kohl y C. Fawcett, pp. 39-56. Cambridge University Press, Cambridge.
- Endere, M. L.
2002a *Management of archaeological sites and the public in Argentina*. Tesis doctoral no publicada. University of London, Londres.
2002b Nuevas tendencias en materia de legislación provincial del patrimonio arqueológico en la Argentina. *Anclajes* 6, Parte II: 295-237.
- Endere, M. L. y R. Curtoni
2003 Patrimonio, Arqueología y Participación: Acerca de la Noción de Paisaje Arqueológico. En *Análisis, Interpretación y Gestión en la Arqueología de Sudamérica*, editado por R. Curtoni y M. L. Endere, pp. 277-296. Serie Teórica 2, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Olavarría.
- Funari, P.
2001 Public Archaeology from a Latin American perspective. *Public Archaeology* 1 (4): 239-243.
- Gathercole, P. y D. Lowenthal
1990 *The politics of the past*. Unwin Hyman, Londres.
- Gnecco, C.
1999 *Multivocalidad Histórica. Hacia una Cartografía Postcolonial de la Arqueología*. Universidad de los Andes, Santa fé de Bogotá.
- Green, L., D. Green y E. Neves
2003 Indigenous knowledge and archaeological science: The challenges of public archaeology in the Reserva Uaçá. *Journal of Social Archaeology* 3 (2): 366-397.
- Hodder, I.
1985 Postprocessual Archaeology. En *Advances in Archaeological Method and Theory* 8, editado por M. B. Schiffer, pp. 1-26. Academic Press, Londres.
1999 *The archaeological process. An introduction*. Blackwell Publishers, Londres.
- Hux, M.
1998 Consideraciones sobre los orígenes de las tribus o la nación ranqueles. En *Memorias de las Jornadas Ranquelinas*, pp. 25-31. Departamento de Investigaciones Culturales, provincia de La Pampa.
- Iriarte, C. y P. Werber
2003 Participación comunitaria y patrimonio en la localidad de Puelches (Pcia. de La Pampa), hacia el desarrollo social y económico. Trabajo presentado en las *Primeras Jornadas Nacionales de Transferencia Universitaria*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Jones, S. y P. Graves-Brown
1996 Introduction: archaeological and cultural identity in Europe. En *Cultural Identity and Archaeology. The Construction of European Communities*, editado por P. Graves-Brown, S. Jones y C. Gamble, pp. 1-24. Routledge, Londres.

Kellas, J.

1998 *The politics of Nationalism and Ethnicity*. Macmillan Press Ltd, Londres.

Knapp, A.

1996 Archaeology without gravity: Postmodernism and the past. *Journal of Archaeological Method and Theory* 3 (2): 127-158.

Kohl, P. y C. Fawcett

1995 Archaeology in the service of the state: theoretical considerations. En *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, editado por P. Kohl y C. Fawcett, pp. 3-18. Cambridge University Press, Cambridge.

Lampeter Archaeology Workshop

1997 Relativism, objectivity and the politics of the past. *Archaeological Dialogues* 4 (2): 164-198.

Langford, R. F.

1983 Our heritage your playground. *Australian Archaeology* 16: 1-6.

Layton, R.

1989 *Who needs the past? Indigenous values and archaeology*. One World Archaeology series 5. Routledge, Londres.

Leone, M., P. Mullins, M. Creveling, L. Hurst, B. Nash, L. Jones, H. Kaise, G. Logan y M. Warner

1995 Can an Afro-American historical archaeology be an alternative voice? En *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, editado por I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas, pp. 110-124. Routledge, Londres.

Lowenthal, D.

1990 Conclusion: archaeologists and others. En *The politics of the past*, editado por P. Gathercole y D. Lowenthal, pp. 302-314. Unwin Hyman, Londres.

Marshall, I.

2002 What is community archaeology? *World Archaeology* 34 (2): 211-219.

Mayol Laferrere, C.

1996 Radiografía del imperio ranquelino en 1806. Trabajo presentado en la *3º Jornada de Historia y Cultura Ranquelina*, Venado Tuerto, Santa Fe.

McGuire, R.

1992 *A Marxist Archaeology*. Academic Press, Londres.

Molinari, R.

2000 ¿Posesión o participación? El caso del Rewe de la comunidad Mapuche Ñorquinco (Parque Nacional Lanin, provincia de Neuquén, Argentina). *Segundo Congreso Virtual de Antropología y Arqueología*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Website:<http://www.naya.org.ar/congreso>.

Olsen, B.

1991 Metropolis and Satellites in Archaeology: on power and asymmetry in global archaeological discourse. En *Processual and Postprocessual Archaeologies. Multiples ways of knowing the past*, editado por R. Preucel, pp. 211-224. Occasional Paper 10. Center for Archaeological Investigations. Southern Illinois University at Carbondale, U.S.A.

- Piana, E.
1981 *Toponimia y Arqueología del Siglo XIX en La Pampa*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Podgorny, I.
1994 The excluded present: archaeology and education in Argentina. En *The excluded past. Archaeology in Education*, editado por P. Stone y R. MacKenzie, pp. 183-189. Routledge, Londres.
- Podgorny, I. y G. Politis
1992 Que sucedió en la Historia? Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la Conquista del Desierto. *Arqueología Contemporánea* 3: 73-9.
- Politis, G.
1992 *Arqueología en América Latina Hoy*. Biblioteca Banco Popular, Colombia.
1995 The socio-politics of the development of archaeology in Hispanic South America. En *Theory in Archaeology, a world perspective*, editado por P. Ucko, pp. 197-235. Routledge, Londres.
2001 On archaeological praxis, gender bias and indigenous peoples in South America. *Journal of Social Archaeology* 1 (1): 90-107.
- Preucel, R. y I. Hodder
1996 Communicating Present Past. En *Contemporary Archaeology in Theory*, editado por R. Preucel e I. Hodder, pp. 3-20. Blackwell Publishers, Oxford.
- Shanks M. y C. Tilley
1992 *Re-constructing Archaeology*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Shanks, M. y I. Hodder
1995 Processual, postprocessual and interpretive archaeologies. En *Interpreting Archaeology. Finding meaning in the past*, editado por I. Hodder, M. Shanks, A. Alexandri, V. Buchli, J. Carman, J. Last y G. Lucas, pp. 3-29. Routledge, Londres.
- Shennan, S.
1989 Introduction. In *Archaeological approaches to cultural identity*, editado por S. Shennan, pp. 1-32. Unwin and Hyman, Londres.
- Silberman, N.
1995 Promised land and chosen peoples: the politics and poetics of archaeological narrative. En *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, editado por P. Kohl y C. Fawcett, pp. 249-262. Cambridge University Press, Cambridge.
- Trigger, B.
(1984) 1996 Alternative archaeologies: nationalist, colonialist, imperialist. En *Contemporary Archaeology in Theory*, editado por R. Preucel e I. Hodder, pp. 615-631. Blackwell Publishers, Oxford.
1995 Romanticism, nationalism, and archaeology. En *Nationalism, politics, and the practice of archaeology*, editado por P. Kohl y C. Fawcett, pp. 263-279. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ucko, P.
1995 Introduction. En *Theory in Archaeology, a world perspective*, editado por P. Ucko, pp. 1-27. Routledge, Londres.